

**Declaración del
Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.,
Arzobispo de Newark,
sobre los sucesos del pasado fin de semana
en Charlottesville, Virginia**

El millón y medio de católicos, hombres, mujeres y niños, de la Arquidiócesis de Newark, personas que remontan sus raíces a todos los continentes y que representan a todas las razas y etnias del mundo, han visto con horror los recientes acontecimientos sucedidos en Charlottesville y condenan el racismo y la retórica viciosa que contribuyó a este trágico momento en la historia de nuestra nación. Nos mantenemos en oración y solidaridad con todas las personas de buena voluntad y damos testimonio de nuestro llamamiento cristiano que nos pide: “Amen a sus enemigos...para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos.” (Mt. 5:44-45)

A raíz de la brutal muerte de su hija, la madre de Heather Heyer dijo a los reporteros en Charlottesville que “el odio no puede arreglar el mundo. El odio crea más odio.” Nos unimos a ella en el rechazo de la brutalidad que mató a su hija, que contribuyó a la muerte de dos policías del Estado de Virginia y dejó docenas heridos. A la vez que denunciemos tal violencia, también pedimos un examen minucioso del fanatismo racial y la intolerancia a la luz de la razón y el amor. “Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras.” (Jn 3:20). Las palabras y obras oscuras deben ser enfrentadas con la luz y el amor.